

Burundanga

Burundanga

PERSONAJES

Berta

Silvia

Manel

Gorka

Jaime

*Sala de estar de un piso de estudiantes.
Berta, 25 años, sostiene entre sus dedos una
minúscula ampolla de cristal. Con ella, Sil-
via, 26 años.*

BERTA.— Creo que estamos cometiendo un error.

SILVIA.— ¿Por qué?

BERTA.— ¿Y si le duele?

SILVIA.— Qué le va a doler... Esto no tiene ningún efecto secundario. Ninguna contraindicación. Es más inocuo que el agua.

BERTA.— ¿Seguro?

SILVIA.— Vamos a ver... Si le das la dosis que te he preparado no le puede pasar nada. Si le dieras dos litros, a lo mejor sí... Pero si te tomaras dos litros de aceite también te sentarían fatal. En esta vida todo depende de la dosis.

BERTA.— No sé... No lo tengo claro.

SILVIA.— La escopolamina, así, no es tóxica. Esta droga está probada hace décadas. Te lo juro.

BERTA.— Pero me siento como una...

SILVIA.— Querías una solución. Aquí la tienes. Estás preñada. Preñada de un tipo del que, en el fondo, no te fías. Quieres saber lo que tiene dentro de la cabeza. Ésta es la manera.

BERTA.— Sí que me fio.

SILVIA.— Haces bien. Soy farmacéutica. Sé de lo que hablo.

BERTA.— De Manel, me fio.

SILVIA.— Te fías, pero no sabes si te quiere.

BERTA.— No. Sí. Bien... No estoy segura. ¿Cómo puedes estar segura de algo así?

SILVIA.— Sólo hay una forma. Ésta. Fácil, rápido y sin riesgos. La escopolamina produce efectos pseudo hipnóticos y hace que... La mentira es un mecanismo de defensa. Mentimos para protegernos. Pues quien se toma esto está tan seguro de sí mismo que no siente ninguna necesidad de mentir. Funciona. Te lo juro.

BERTA.— Y él no recordará nada.

SILVIA.— Nada. Aquí está la gracia de esta droga. Tiene efectos amnésicos. Se quedan un poco como borrachos y puedes hablar con ellos bastante normal, hacen lo que les pides y luego se duermen. Cuando despiertan no recuerdan nada de lo que ha pasado. En Sudamérica la llaman burundanga y en las discotecas tienes que ir con cuidado porque si te la ponen en la bebida, luego no te acuerdas ni de la cara del tío.

BERTA.— Por favor...

SILVIA.— Le puedes decir que estás preñada, le puedes decir lo que quieras... Cuando despierte, no recordará nada. Lo sondeas y luego decides si quieres tener un hijo con él o no. La decisión está en tus manos.

BERTA.— Y en las tuyas.

SILVIA.— No, en las tuyas, no. La que va a parir eres tú. Mi abuela se quedó preñada de un cabrón integral.